

LOS CRITERIOS DE LA VERDAD EPICÚREOS Y SU TRANSMISIÓN POR MEDIO DE LA PALABRA¹

(The epicurean criteria of truth and its transmission through the word)

Víctor Daniel Albornoz
(Universidad de Los Andes. Venezuela)
(danielv@ula.ve / zeusagatos@hotmail.com)

Resumen

Este artículo expone en primer lugar la importancia que le atribuyó Epicuro a los criterios de la verdad: las sensaciones, las emociones y las prolepsis. Luego analiza el rol fundamental que estos criterios juegan en la transmisión del conocimiento por parte de dos de los principales divulgadores de la doctrina en la Antigüedad: Lucrecio y Diógenes de Enoanda. Los resultados de la investigación revelarán que en los textos epicúreos subyace una estrategia discursiva que se vale de las emociones, las sensaciones y las prolepsis como modo de revelar y transmitir el conocimiento. En el caso particular de las prolepsis los textos se valen de ellas para presentar de manera gradual los tópicos de la doctrina que abordan, pues cuando los temas se presentan someramente existe una primera relación de conocimiento previo para con ellos y así se está presto a dar el siguiente paso de comprobación cognoscitiva.

Palabras clave: Epicureísmo, sensaciones, afecciones, prolepsis, Lucrecio, Diógenes de Enoanda.

Abstract

This article refers, firstly, to the importance given by Epicurus to the criteria of truth: feelings, emotions, and prolepsis. Afterwards, it analyzes the main role that these criteria play in the transmission of knowledge by two of the main divulggers of the dogma in the Antiquity: Lucretius and Diogenes of Oenoanda. The results of the investigation reveal that in the Epicurean texts, there is a discursive strategy that makes use of feelings, emotions and prolepsis as a way of revealing and transmitting knowledge. In the special case of prolepsis, texts make use of it to present, in a gradual way, the subjects raised by the dogma because when those subjects are presented in a briefly way, there is a first relationship of the previous knowledge towards them and like this, it is ready to go ahead

¹ Recibido: 12/09/2010. Arbitrado: 29/09/2010. Aceptado: 10/09/2010.

with the cognitive verification.

Keywords: Epicureanism, feelings, affections, prolepsis, Lucretius, Diogenes of Oenoanda.

Introducción

Para los epicúreos los criterios de la verdad, según cuenta Diógenes Laercio que sostenía Epicuro en el *Canon*, eran las sensaciones y prolepsis (anticipaciones), y afecciones.² Sabemos que los seguidores de las doctrinas filosóficas helenísticas, los epicúreos entre ellos, procuraban llevar adelante la vida de la manera más consecuente posible de acuerdo con los postulados de su doctrina³.

En el campo de los estudios filosóficos y filológicos existen estudios que han alcanzado a mostrar muchos aspectos de la vida de los seguidores del epicureísmo y su consecuencia con los postulados filosóficos de la escuela del Jardín⁴. Sin embargo, entre los estudios de retórica y poética es notoria la escasez de investigaciones que aclaren si muchos de los postulados filosóficos epicúreos han sido considerados y puestos en práctica por parte de los oradores, maestros y poetas seguidores de la doctrina al momento de poner en acto sus discursos. En otros términos, es latente la ausencia de estudios sobre las nociones de la estructura y estética del discurso, dado que éste es también, de acuerdo con el mismo Epicuro, un importante aspecto de su filosofía⁵, si bien no como práctica poética al menos como tema de estudio, tal como se desprende de la afirmación que hace, según Diógenes Laercio, de que: “solo el sabio dialoga con acierto sobre las artes musicales o la poética, pero no ejercitará la actividad poética”⁶. Entonces cabe preguntarse si la elaboración de los distintos discursos se estructura, tanto en la forma como en el contenido, de modo que el lector-oyente/aprendiz pudiera acercarse al conocimiento de las cosas a través de los denominados criterios de la verdad: sensaciones, anticipaciones y afecciones, pues al hacerlo de esta manera se evitaría la posibilidad de que la mala disposición del discurso pudiese distorsionar la enseñanza de la doctrina.

Para emprender este estudio, en este artículo nos dedicaremos a revisar dos autores fundamentales para conocer la doctrina epicúrea antigua, Lucrecio y Diógenes de Enoanda, dejando de lado el análisis de la estructura de las cartas de Epicuro dado que

² D.L., X 31.

³ Pernot Laurent, en introducción a *À l'école des anciens: Professeurs, élèves et étudiants*, París, 2009, p. 245; Pesce Dominico, “Cultura e saggezza”, en: *Introduzione a Epicuro*, Bari-Roma, 1997, pp. 81-118.

⁴ Cf., por ejemplo, Nussbaum, M. C., *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, Barcelona, 2003, pp. 139-303; Onfray Michel, *Las sabidurías de la antigüedad (contrahistoria de la filosofía, I)*, Barcelona, 2008, pp. 169 y ss; Gordon Pamela, *Epicurus in Lycia*, Michigan, 1996, *passim*.

⁵ D.L. X 36-38.

⁶ D.L. X 120.

ellas parecen ser no más que un resumen de su doctrina, y aunque bien podrían ser objeto de un estudio aparte, más conveniente sería analizarlas teniendo en cuenta algunos textos completos del maestro del Jardín que probablemente serán editados en los próximos años tras su revelación desde las ruinas de Herculano, al igual que los textos de otro epicúreo fundamental en la historia de la doctrina: Filodemo de Gadara, de quien se han adelantado ediciones de textos importantes y que para un estudio como el que pretendemos merecerá mención en trabajos aparte, dado que además de obra poética se ha rescatado todo un tratado en el que reflexiona sobre la poesía.

Los criterios de la verdad

Cuando Diógenes Laercio habla de los tres criterios de la verdad según Epicuro no dice que “son las sensaciones, las prolepsis, y las afecciones”, sino “que son las sensaciones (*aistheseis*) y prolepsis, y las afecciones (*pathé*)”⁷. A tal punto puede confundir el asunto que hay quien sostiene que sensaciones y prolepsis, y afecciones no son tres criterios, ni siquiera dos distintos sino que constituyen un mismo elemento compuesto de tres partes que se complementan⁸, conclusión que puede parecer excesiva a la luz de un análisis lingüístico, como lo hace ver A. Long⁹, pero que tiene como punto fuerte que los tres conceptos se pueden entender como afecciones en tanto que remiten al placer o al dolor. No obstante, hay también quienes entienden que los criterios son dos, pues las sensaciones y la prolepsis son una sola cosa¹⁰, sosteniendo además que no parece legítimo corregir los manuscritos y agregar un supuesto artículo que falta antes de *prolepsis*, pues la prolepsis está íntimamente ligada a la sensación, y por otro lado están las afecciones. Una tercera postura la constituye quienes entienden que las sensaciones, las prolepsis y las emociones son elementos completamente distintos, independientes e irreductibles¹¹ el uno a cualquiera de los otros, aun cuando se reconoce, como bien hace ver Balaudé¹² al hablar sobre esta postura, que el criterio de la prolepsis depende del criterio de la sensación para su formación.

Las diversas lecturas del polémico fragmento, arriba tratado, han traído como consecuencia que el estudio de cada uno de estos criterios pueda entenderse de modo

⁷ Es necesario recordar que el término griego *páthos* encierra las significaciones de sentimiento, pasión, emoción, sensación, etc., significaciones que, a la vista está, distingue la lengua española, motivo por el cual será necesario valorar el término en un sentido amplio que no se reduzca a la simple interpretación de afección en sentido estricto.

⁸ Furley, D. J. *Two Studies in the Greek Atomists*, Princeton, 1967, pp. 202-206.

⁹ “Aisthesis, prolepsis and linguistic theory in Epicurus”, *BICS*, 18 (1971), pp. 114-133.

¹⁰ Cf. Esta interpretación de Balaudé, Jean F. en nota al texto de D.L. en Diogène Laerce, *Vies et doctrines des philosophes illustres*, París, 1999, p. 1260, nota 3.

¹¹ Tal es la lectura que subyace en la traducción de este fragmento a lengua española tanto del abate Marchena, como la de García G. Carlos como también en la interpretación de Nussbaun Martha, *Op. cit.*, p. 189.

¹² Balaudé Jean Francois, en: *Epicure, Lettres, ... Op. cit.*, p. 32.

independiente, o que necesariamente haya que tratarlos en conjunto. Sin embargo, puesto que la más de las veces el tratamiento de cada uno de estos criterios se encuentra por separado, creemos pertinente exponer separadamente y de manera breve el estado de los estudios sobre cada uno de los criterios del conocimiento, con lo cual ciertamente nos hacemos partícipes de la postura que entiende los tres criterios de la verdad como distintos, aun cuando encontremos entre ellos puntos de convergencia.

Las sensaciones

Algunos críticos han resaltado cuán importante son las sensaciones o emociones para los epicúreos¹³, haciendo notar que el mismo Epicuro sostenía que “si rechazas todas las sensaciones, no tendrás nada, cuando razones para juzgarlas, ni siquiera aquellas que consideres falsas”¹⁴. Consecuencia de esto será entonces que todo es tal y como parece a nuestras sensaciones¹⁵, verdad y apariencia no tendrán cabida en tanto que categorías distintas¹⁶. Todo es lo que aparenta a las sensaciones¹⁷. Este papel prominente de las sensaciones es, consideramos, parte de lo que Gigandet llama “el programa antiescético” del epicureísmo, que consiste en polemizar con la creencia imperante entre los escépticos de que por medio de las emociones no era posible acceder al conocimiento¹⁸. Habría que agregar además que esto supuso una inversión fundamental de la posición platónica, según la cual la sensación no puede pretender ser conocimiento, puesto que es heterogénea en razón de su inexactitud y de los errores que ella suscita¹⁹. Pero más allá de las diferencias o encuentros que tenga la doctrina epicúrea con cualquier otra de las doctrinas filosóficas, hay que notar, de acuerdo con los estudios al respecto, que las sensaciones, que además tienen existencia física y están conformadas por átomos²⁰, son un punto de partida para instruirse en el conocimiento de la verdad para los epicúreos²¹.

¹³ Por ejemplo, Asmis Elizabeth, “Epicurean Empiricism” en: Warren James, (Ed.) *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, 2009, pp. 84-104; Blank David, “*Philosophía and Tecnē*”, en: Warren James, (Ed.) *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, 2009, pp. 217-233; Giovaccini Julie, *Epicure*, pp. 134- 146; Annas Julia, *Hellenistic Philosophy of Mind*, pp. 189-199; Anthony Long, *La filosofía helenística*, Madrid, 1977, pp. 31-39, Albornoz Víctor D. *El pacto patémico. Amistad, política y sociedad en De la naturaleza de las cosas de Lucrecio*, Mérida, 2007.

¹⁴ R.S. XXIII.

¹⁵ Elizabeth Asmis, “Epicurean Empiricism...”, *Op. cit.*, p. 84.

¹⁶ Giovaccini Julie, *Epicure*, París, Les Belles Lettres, 2008, p. 135.

¹⁷ A partir de D.L. X 91 se ha sostenido por siglos que Epicuro creía que el sol es del tamaño del que se ve, sin embargo hay que notar en esta lectura la intención de descrédito a la reflexión de Epicuro de conocer a través de los sentidos. Realmente Epicuro dice que “en sí misma (la dimensión) puede ser mayor, menor o igual a la que se ve”, y remite la discusión, además, a su libro *Sobre la naturaleza* donde se somete el tema a los criterios de evidencia.

¹⁸ *Scetticismo e epicureísmo*, Nápoles, 1981, pp. 25 y ss. Cf. también Lucrecio, *DRN*, IV 469-475.

¹⁹ Cf. *Teeteto*.

²⁰ Cf. D. Scott, “Epicurean Illusions”, *CQ*. 39 II (1989), 360-364.

²¹ Puestos en lugar de la lógica epicúrea parece natural que una doctrina que se sustenta sobre la teoría del átomo deba confiar en sus sentidos y proyecciones, pues los epicúreos no podían demostrar el principio de su doctrina con un átomo sobre la palma de la mano, pero al igual que tantos “abstractos” de los que conocemos su existencia, piénsese por ejemplo en el amor, el bien y

Las afecciones

En cuanto a las afecciones, los estudios suelen considerar la claridad de exposición del mismo Diógenes Laercio al recoger en la carta de Epicuro a Meneceo la afirmación de que son dos²²: “el placer y el dolor, que se presentan a todo ser vivo, y el uno es connatural y el otro es extraño: por uno y otro decidimos nuestras elecciones y rechazos”²³. Por su parte, Nussbaum ha resaltado el empleo que hace Lucrecio en el *De rerum natura* de recursos literarios que evocan el placer y el dolor para enseñar a través de ellos la doctrina epicúrea²⁴.

Las prolepsis²⁵

Por otro lado, tal como las sensaciones, las prolepsis también son criterio de la verdad. Se puede inferir que el lenguaje presupone la existencia de las prolepsis, pues nombrar una cosa es identificarla de antemano por cómo se llama²⁶. Los epicúreos hablan de las prolepsis como una aprehensión o una recta opinión, o un concepto o una noción universal²⁷, y también como del recuerdo de algo que se nos ha aparecido con frecuencia²⁸. Las prolepsis, en tanto que conceptos generales, sirven al epicureísmo para comprobar la validez de las proposiciones, algunas de las cuales no admiten una demostración directa a través de la evidencia de los sentidos²⁹. Al igual que las sensaciones y las emociones, las prolepsis constituyen un criterio de verdad, establecido de manera sólida, y cumplen un papel similar al que cumplen en sus sistemas filosóficos las ideas platónicas o los universales de Aristóteles³⁰. A partir de esto, G. Minutoli, refiriéndose al pasaje de Lucrecio en *el De rerum natura* que narra el paso del hombre del estado de salvajismo y violencia al de civilización, sostiene que, de acuerdo con el sistema filosófico epicúreo, fue la prolepsis la forma de conocimiento que le permitió al hombre primitivo, ante su estado de ignorancia, prever los beneficios que le reportaría el tratado de no agresión³¹.

el mal, el sentimiento y la intuición nos dan señal de su existencia sin necesitar más demostración.

²² Cf. Wolf Raphael, “Pleasure and Desire”, en: Warren James, (Ed.) *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, 2009, 159-196; J.-F. Durvenoy, *Epicure. La construction de la félicité*, Ousia, París, 2005, pp. 106-122; Balaudé Jean Francois, *Epicure. Lettres, maximes...*, *Op. cit.*, pp. 118-119; Long Anthony, “Chance and Natural Law in Epicureanism”, *Phr.*, 22 (1977), pp. 63-88.

²³ X, 34.1.

²⁴ *La terapia...* *Op. cit.*, pp. 185-245.

²⁵ Cic., en *N.D.*, I 43, sostiene que prolepsis es un término acuñado por Epicuro.

²⁶ Balaudé Jean F., en la introducción a *Epicure. Lettres*, *Op. cit.*, pp. 36-40.

²⁷ Balaudé Jean F., *Le vocabulaire de Epicure*, París, 2002, p. 51.

²⁸ Cf. Annas Julia, *Hellenistic Philosophy of Mind*, Berkeley-Los Ángeles-Londrés, 1992, pp. 127-128, 167-168.

²⁹ Cf. Lévy Carlos, *Les philosophies helenistiques*, París, 1997, pp. 79-84.

³⁰ Asmis, E. “Lucretius on the Growth of Ideas”, in: G. Giannantoni, M. Gigante, (a cura di), *Epicureismo Greco e Romano. Atti del Congresso Internazionale*, Nápoles, 1996, II 763.778; Balaudé, J. F., *Le vocabulaire de Epicure...*, *Op. cit.*, p. 51; Jürgen Hammerstaedt, “Il ruolo della prolepsis epicurea, Epistula ad Herodotum 37”, in: G. Giannantoni, M. Gigante, (a cura di), *Epicureismo Greco e Romano. Atti del Congresso Internazionale*, Nápoles, 1996, I, 221-237.

³¹ Cf. G. MINUTOLI, “Il problema del diritto in Epicuro”, *Revista Internazionale di Filosofia del Diritto*, LXIV 3 (1997), *passim*.

Asmis, entendiendo que este postulado de las prolepsis como criterio del conocimiento es posible rastrear también en las poéticas antiguas, encuentra que cuando Filodemo habla acerca de la *mímesis* y la recomendación, sobre todo teniendo en cuenta los grandes poetas, es consecuente con la concepción epicúrea de que todo juicio, y todo discurso, se hace en referencia a prejuicios anteriores, esto es a las prolepsis³².

Por nuestro lado, creemos además que es necesario concebir las prolepsis en tanto que criterio de la verdad como una forma de predecir el futuro, cuando menos el inmediato, en la medida que las posibilidades intuitivas lo permitan, pero no como el futuro predeterminado, pues esto sería contrario a la doctrina del libre albedrío desprendida de la noción epicúrea de *clinamem*, sino más bien del futuro que es consecuencia de la causalidad. En otros términos, comprender las causas más esenciales de las cosas es también una forma de adelantarse a través de las prenaciones o prolepsis a la explicación de las cosas que son consecuencias. De esta forma, y haciendo uso de nuestra libertad de obrar, podemos construir las cosas gracias al conocimiento de causa y efecto que de ellas tenemos.

Las emociones y sensaciones como recursos literarios

Es notorio que en los textos de Lucrecio y Diógenes resalta el uso de los elementos patémicos y la clara intencionalidad de los escritores de conducir al lector a la explicación de los fenómenos por medio de un discurso marcadamente emotivo, es decir, apelando a la emocionalidad del receptor de su mensaje, asunto que debe ser estudiado a la luz de la importancia que el epicureísmo, en tanto que doctrina filosófica, le dio a las emociones al incluirlas como uno de los criterios de la verdad. El epicureísmo no distingue entre la verdad de los fenómenos y la verdad de los sentimientos, así reconoce entonces una suerte de procedimiento de homogeneización entre el cuerpo que percibe y siente y las cosas mismas para acceder al conocimiento de las cosas. Por medio de esa homogeneización el estado de las cosas modifica de alguna manera el estado de ánimo del sujeto que percibe y viceversa.

Ciertamente una simple ojeada al texto de Lucrecio nos revelará que por doquier están dispuestos los elementos que apelan a las emociones del receptor del mensaje, tal como cabe esperar de un texto de naturaleza poética, y como no debería esperarse de un tratado únicamente científico sobre la naturaleza de las cosas. Sin ir lejos, podemos pensar en la invocación a Venus del inicio del poema y la imagen de Marte rendido boquiabierto sobre el sagrado cuerpo de la diosa (I 30-37), o en el uso de la imagen de la pobre Ifigenia sacrificada en vano por el fanatismo religiosos (I 80-100). En el caso del texto sobre piedras de Diógenes de Enoanda puede ilustrarse el uso de estos recursos en los fragmentos 2 y 3 en los que se advierte que el autor intelectual se sacrifica hasta lo

³² "An Epicurean Survey..." *Op. cit.*, pp. 409-410.

imposible para transmitir en el pórtico la doctrina salvadora a los hombres enfermos, condicionando así a quien lea el resto de su exposición con una suerte de *argumentum ad misericordiam* que tiene en cuenta el sacrificio que ha sido necesario por un hombre para que la doctrina presentada como terapia del alma llegue a quien la necesite con el objeto de alcanzar la eudaimonía.

Puede deducirse de esta manera de utilizar las emociones de los textos en cuestión que sus autores entienden que los sentimientos de placer y dolor que se manifiestan en los seres vivos son, finalmente, la causa de sus elecciones y sus aversiones y, por tanto, el motor que impulsa todos sus actos. Los hombres pueden ser conducidos a la verdad por medio de sensaciones y emociones, y el sabio que emplea la palabra puede valerse de lo patémico que ellas encierran para demostrar y convencer al hombre necesitado cuál es el camino de la sabiduría y cuáles las verdaderas causas de las cosas.

El discurso proléptico

Al leer los textos de autores epicúreos es notable que la estrategia discursiva de los autores que intentan transmitir la doctrina, en este caso Lucrecio o Diógenes de Enoanda, consiste en presentar los temas de los que tratará de manera bastante superficial, y posteriormente van desarrollando la idea mientras retoman a menudo lo antes tratado. Es patente, entonces, una intención en la estructuración del discurso que presenta el asunto con cierta superficialidad, dejando al lector en un principio solo pinceladas sobre el tema, a manera de presentación, para más adelante ir retomando y desarrollando con más profundidad la explicación de las causa de cada cosa. A esta estrategia discursiva también se le ha denominado en la teoría literaria como anticipación o prolepsis.

No obstante lo dicho, hace falta una demostración más convincente que demuestre en los textos epicúreos el empleo de estos elementos y procederemos a ello, primero comentando los alcances del trabajo de Joseph Farrell³³ que analiza la estructura de la exposición y argumentación del *De rerum natura* de Lucrecio, y luego dando un adelanto de los hallazgos de nuestra investigación que apenas son un primer paso de una investigación más extensa y que constituyen nuestro modesto aporte al estudio del tema.

Farrel sostiene que el orden de la mayoría de los argumentos, al menos tres cuartas partes, desarrollados en el *DRN* es el mismo orden que presenta la *Carta a Herodoto* de Epicuro, aunque no es del todo descartable que esa misma estructura la haya tomado de otro texto intermediario de alguna otra fuente epicúrea posterior al maestro del Jardín. Sea como sea, Farrell encuentra que el *DRN* puede ser dividido bien en tres partes de dos libros cada una o bien en dos partes de tres libros y conservar su unidad e integridad, como puede verse en

³³ Lucretian architecture: the structure and argument of *the De rerum natura*, in: Gillespie, S. and Hardie P. (Comp.), *The Cambridge Companion to Lucretius*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 76-91.

el siguiente esquema:

Libro	tópico	organización en tercios	organización en mitades
1	elementos	} átomos y vacío (física)	} principios básicos de la teoría atómica
2	compuestos		
3	alma material	} psicología	} implicaciones éticas de la teoría atómica
4	los afectos		
5	el mundo	} historia natural	
6	las maravillas		

Si bien es cierto que, a saber, el propósito de Farrell es dar cuenta de la estructura del *DRN* a través de los principios de unidad, secuencia, balance, paralelismo e inversión, no es menos cierto que la demostración de este orden nos revela también un orden de exposición de las ideas que en el poema todo tiene una lógica inductiva que conduce desde los fenómenos más pequeños hasta los más grandes, bien sea en el esquema de división terciaria que comienza por la física, pasa a la psicología y termina en la historia natural, o bien sea en el esquema de división en mitades que encuentra la primera mitad del poema como la exposición de los principios básicos de la teoría atomística a las consideraciones de orden ético conducidos por la teoría de los átomos. Aunque Farrel no lo mencione, el esquema hace saltar a la vista esta deducción. No obstante, hay otro aporte de Farrell que nos resulta muy productivo para nuestro estudio, pues el autor en un cuadro extenso³⁴ expone con detalle la estructura de cada uno de los libros del *DRN* y revela la estructura lógica en que se van desarrollando los tópicos y sus argumentos en cada libro del poema y gracias a ese cuadro podemos ver que también en la estructura de cada libro se abordan los temas y se plantea su argumentación de manera inductiva, presentando un tópico y desarrollándolo en su explicación para poder pasar a la presentación del siguiente tópico que generalmente parece más fácil de comprender antecedido del tópico que en efecto le antecede en el poema.

Es este punto nuestra consideración a partir del esquema de Farrel sobre el *DRN* nos ha comprometido a sostener que el poema es todo una ilación lógica que sólo puede ser apreciado en su justa medida si se lee como un todo, y que la lectura de una parte del poema, ya sea un libro o la parcialidad de un libro (a no ser que sea justamente el comienzo del poema), no puede ser comprendido (a no ser que el lector tenga ya un conocimiento previo de la doctrina epicúrea). Pues bien, esta consideración pudiera parecer extrema, pero deja de serlo si tomamos en cuenta la naturaleza del contenido del texto, pues, pese a la lograda calidad poética que alcanza Lucrecio, la exposición de una

³⁴ *Op. Cit.*, p. 81.

doctrina filosófica sustentada en la física atomística, a partir de la cual se explica cada fenómeno y cada existencia, no puede ser captada de manera simple por un lector-escucha si no la aborda desde los principios que dan el origen a las cosas: los elementos. En este sentido, pues, ciertamente el *DRN* se distingue tanto en la forma como en la naturaleza de la materia que trata de otros grandes poemas de la Antigüedad que pueden ser abordados desde un pasaje cualquiera y aprovechados en su comprensión en buena medida, piénsese por ejemplo en el catálogo de las naves del canto II de la *Iliada*, cualquier pasaje de la *Odisea* o la *Eneida*.

La comprobación de una subyacente poética de la prolepsis en la obra Lucreciana también puede verse en la forma en que Lucrecio expone la teoría de los átomos en su poema: nombra por vez primera los átomos en I 58-59, para advertir a Memmio de lo que hablará en adelante “*materiem et genitalia corpora (...) et semina rerum*”, luego por un largo pasaje deja de lado los átomos para hablar de la religión, los terrores de ultratumba y el principio físico de que nada nace de la nada. El tema atómico reaparece por vez segunda para hablar de otro principio físico: nada vuelve a la nada en I 215, pero da en ambas oportunidades una presentación muy somera de los átomos. No es sino hasta I 483 cuando realmente empieza a desarrollar el tópico de los átomos y nos brinda su definición, una vez que ya desde hace más de 450 versos atrás anunció el tema, de modo tal que el oyente-lector no pudiese sentir la introducción abrupta de un tema del que no tenía, ya cuando menos, una mínima proyección conceptual.

Lo mismo puede observarse en las inscripciones de Diógenes sobre el pórtico de la ciudad de Enoanda si se atiende a la estructura del texto, pues puede notarse que el desarrollo de la inscripción se presenta a la manera de un “libro” de la época³⁵ y que los primeros fragmentos sirven para introducir temas que no serán desarrollados de inmediato, sino en fragmentos muy posteriores de la escritura. Así, después de introducir el texto con el título de *Abreviado sobre la sensación y la naturaleza*, Diógenes aborda los principios de su tratado de física en los fragmentos 2 y 3, en seguida afirma la importancia de los estudios sobre la naturaleza en los fragmentos 4 y 5, en estos pocos fragmentos Diógenes ha procurado presentar en el texto todo aquello de lo que tratará en los cerca de 180 fragmentos siguientes. Veamos puntualmente un ejemplo de prolepsis: en el fragmento 3 III la escritura dice: “si solamente un hombre, o dos, o tres, o cuatro, o cinco, o seis, o muchos más estuviesen enfermos, yo haría todo lo que esté a mi alcance por darle maravillosos consejos”, con lo cual hace ver de entrada el carácter terapéutico de la doctrina, dedicada a curar hombre enfermos, pasando por el fragmento 3 VI que dice

³⁵ De acuerdo con la descripción de la edición de M. Fergusson Smith, el texto se presenta como un papiro desenrollado conteniente de muchas columnas. Cf. *Diogenes of Oinoanda. The Epicurean Inscription*, Nápoles, 1993, pp. 78-81.

ofrecer las inscripciones del pórtico como un remedio para la salud, tópicos que desarrollará muy posteriormente entre los fragmentos 15 a 24. O podemos ejemplificar también con otra prolepsis: la presentación del tema del temor a los dioses en el fragmento 2 III, y que desarrollará también a lo largo de los fragmentos que comprenden del 15 al 24. Es, pues, muy notable que entre la instalación de un tópico y su desarrollo explicativo media siempre una considerable cantidad de texto, y no creemos que sea esto un fenómeno accidental en la composición de escritores tan cuidadosos como Lucrecio o Diógenes de Enoanda, antes más bien la recurrencia del fenómeno nos hace pensar en la marcada intención que tienen de seguir al maestro del Jardín en lo que él considera la forma de acceso al conocimiento, haciendo llegar la enseñanza de su doctrina de la manera correcta. Visto así, cobra un sentido más amplio el fragmento introductorio de la *Carta a Herodoto* de Epicuro que dice:

Es preciso, entonces, que primero atendamos al sentido de cada vocablo, y que no requiera posterior explicación, si acaso hemos de tener un término al cual referir lo que se investiga, se somete a discusión o es objeto de opinión. Posteriormente es necesario velaren todo caso nuestras sensaciones y de modo simple por nuestras percepciones, bien sean de la mente o de otro criterio cualquiera, y de igual manera por nuestros sentimientos actuales, para que a estos signos podamos referir tanto lo que espera confirmación como lo que no es evidente a la percepción sensible

Y que revela, más que un simple énfasis en la semántica de las palabras, la influencia que tienen las sensaciones y los sentimientos en la comprensión de las cosas, así como también la importancia de atender a la presentación primera de las cosas en su explicación para hacerse de un verdadero conocimiento previo que permita dar paso a la discusión que conduce al conocimiento cabal.

A simple vista, la cavilación sobre la teoría de la prolepsis y la transmisión del conocimiento desde la teoría poética o retórica parece algo de alcances limitados, pero deja de serlo si tenemos en cuenta el carácter terapéutico que tiene la doctrina epicúrea. En efecto, para hacer frente al temor de los dioses, la muerte, el dolor y las falsas creencias, Epicuro recomendaba el conocimiento, la filosofía³⁶, como fármaco para la salvación del alma, es así como las primeras cuatro *Ratae Sententiae* del maestro eran conocidas como los cuatro remedios, *tetraphármakon*, y su transmisión, estaba encomendada a la palabra. Es evidente que, con el objeto de que la doctrina toda del epicureísmo fuese consecuente consigo misma, el empleo del *lógos* como transmisor del conocimiento sanador debía concordar con la forma de aprehender el conocimiento de manera correcta, es decir a través de retrospectivas, de representación de las cosas en relación con algo que antes ya había sido, de alguna manera, representado en la mente del aprendiz. Así, tanto el texto

³⁶ Cf. *Ad. Men.*, donde exhorta a todo ser humano, independientemente de sus condiciones, a ocuparse de la filosofía (D.L. x 122).

lucreciano como el de Diógenes utilizan esos adelantamientos o avances que llamamos prolepsis para luego presentar los hechos ya habiendo un conocimiento previo de ellos. En otros términos, los textos se nos presentan, de acuerdo con la doctrina epicúrea del aprendizaje, como una secuencia de relaciones anafóricas y catafóricas en la que los conocimientos profundos dialogan con los conocimientos básicos.

Conclusiones

- Las sensaciones y las afecciones son recursos a los que apelan los textos de Lucrecio y Diógenes de Enoanda para, por un lado persuadir a su aprendiz con las enseñanzas de su doctrina, y por el otro conducir al conocimiento por medio de las sensaciones y afecciones.
- El empleo de las reiteradas prolepsis como elementos literarios cumple la función de presentar en el receptor del texto los tópicos y fenómenos que abordarán más adelante, con el objeto de propiciar un conocimiento previo sobre el particular que traiga a su mente un conocimiento básico que facilite el estudio en extenso de aquello que se aborda.
- Los elementos patémicos y las prolepsis, marcas significativas para construir la significación de los textos epicúreos, son producto de la correspondencia entre la teoría del conocimiento epicúrea y la retórica y la poética que en su composición subyace.
- Los textos compuestos por los seguidores de la doctrina del Jardín aquí estudiados parecen desempeñar el consecuente papel de modelo retórico o poético para la transmisión de las enseñanzas filosóficas del maestro del Jardín.

Bibliografía

A) Ediciones de autores antiguos

DIOGENE DE ENOANDA, *La philosophie sur Pierre, Les fragmnets de Diogène de Oenanda*, (traducción de Etienne A., y O'Meara, Dominic), Fribourgo-París, Editions Universitaires de Fribourg, 1996.

DIOGÈNE LAERCE, *Vies et doctrines des philosophes illustres*, (traducción francesa bajo la dirección de Marie-Odile, Goulet-Cazé), La Pochothèque, París, 1999.

DIOGENES OF OINOANDA. The Epicurean Inscription (edited with Introduction, Translation and Notes by Martin Ferguson Smith), Bibliopolis, Nápoles, 1993.

EPICURE, *Lettres, maximes* (texto establecido y traducido con introducción y notas de Conche, Marcel), París, PUF, 2009.

EPICURO, *Lettres, maximes, sentences* (introducción, traducción y comentarios por

Balaudé, J. F.), París, LGF, 1994.

EPICURO, *Obras* (Estudio preliminar, traducción y notas de M. Jufresa), Madrid, Tecnos, 1994.

LUCRETIUS, *De Rerum Natura v*, (Ed. by C. D. N. COSTA), Oxford U.P., Oxford 1984.
París, LGF, 1994.

B) Estudios específicos sobre epicureismo

ANNAS, J., *Hellenistic Philosophy of Mind*, Berkeley- Los Angeles- Londres, University of California Press, pp. 189-199.

ASMIS, E., “An Epicurean Survey of Poetics Theories (Philodemus *On poems* 5, Cols. 26-36)”, *CQ.*, 42 ii (1992), 395-315.

ASMIS, E. , “Epicurean Empiricism” in: WARREN, JAMES, (Ed.), *The Cambridge Companion to epicureism*, Cambridge, CUP, 2009, pp. 84-104.

ASMIS, E., “Lucretius on the Growth of Ideas”, in: G. Giannantoni, M. Gigante, (a cura di), *Epicureismo Greco e Romano. Atti del Congresso Internazionale*, Nápoles, Bibliopolis, 1996, ii 763.778.

BALAUDÉ, J. F., *Le vocabulaire d’Epicure*, París, Ellipses, 2002.

DURVENOY, J. F., *Epicure. La construction de la félicité*, Ousia, París, 2005.

FURLEY, D. J., *Two Studies in the Greek Atomists*, Princeton University Press, Princeton 1967.

GIGANDET, A., *Scetticismo e epicureismo*, Nápoles, Centro di Studi del Pensiero Antico, 1981.

GIOVACCINI, J., *Epicure*, París, Les Belles Lettres, 2008.

GORDON, P., *Epicurus in Lycia*, Michigan, University of Michigan Press, 1997.

HAMMERSTAEDT, J. “Il ruolo della prolepsis epicurea, Epistula ad Herodotum 37”. in: G. Giannantoni, M. Gigante, (a cura di), *Epicureismo Greco e Romano. Atti del Congresso Internazionale*, Nápoles, Bibliopolis, 1996, I, 221-237.

LÉVY, C., *Les philosophies hellenistiques*, LGF, París, 1997.

- LONG, A., "Chance and Natural Law in Epicurianism", *Phr.* 22 (1977), 63-88.
- LONG, A., "Aisthesis, prolepsis and linguistic theory in Epicurus", *BICS*, 18 (1971), pp. 114-133.
- MINUTOLI, G., "Il problema del diritto in Epicuro", *Revista Internazionale di Filosofia del Diritto*, LXIV 3 (1997), 435-458.
- NUSSBAUM, M. C., *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética* (traducción de M. Candel), Barcelona, Paidós Básica, 2003.
- ONFRAY M., *Las sabidurías de la antigüedad (contrahistoria de la filosofía, I)*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- PERNOT L., *À l'école des anciens: Professeurs, élèves et étudiants*, París, Belles Lettres, 2009.
- PESCE, D., *Introduzione a Epicuro*, Roma-Bari, Laterza, 1997.
- SCOTT, D., "Epicurean Illusions", *CQ.*, 39 ii (1989), 360-374.
- WOLF, R., "PLEASURE AND DESIRE", EN: WARREN JAMES, (ED.) *THE CAMBRIDGE COMPANION TO EPICUREANISM*, CAMBRIDGE, CUP, 2009, 159-196.